

UNA AMENAZA HISTÓRICA....

¿Hasta cuándo?



HUGO GERMÁN CAICEDO MORA

UNA AMENAZA HISTÓRICA... ¿HASTA CUÁNDO?

HUGO GERMÁN CAICEDO MORA

gercaicedo29@hotmail.com

En este comienzo del siglo XXI, la dominación mundial del capital adopta una insospechada fisionomía que se va mostrando en el proceso cotidiano de su ejercicio. Enrique Dussel

La intervención militar, política y gubernamental de Estados Unidos en Venezuela, ocurrida el 3 de enero de 2026, ratifica un escenario de profunda inestabilidad con alcances planetarios. Este hecho pone de relieve un fenómeno negativo de carácter estructural, originado en múltiples causas y consecuencias que se entrelazan en los procesos económicos, políticos, sociales, culturales, ambientales y ecológicos, tanto a escala nacional como global. Se trata de una expresión inherente al desarrollo del capitalismo en su fase contemporánea, acelerada por políticas neoliberales que han intensificado la pugna por el control de los mercados y de los recursos naturales. En este contexto, se prioriza la imposición de un dominio absoluto sobre la soberanía nacional, los territorios y los bienes estratégicos, sin reparo alguno, especialmente sobre los países denominados en vías de desarrollo. Estas naciones, aunque más vulnerables en su inserción dentro del sistema global, poseen importantes potencialidades estratégicas que, debido a su complejidad y volatilidad, han contribuido al avance de una polícrisis (Gudynas, 2023), que hoy afecta a la totalidad de los países integrados en dicho sistema.

De este modo, el mundo se enfrenta a una amenaza histórica caracterizada por profundas líneas de conexión entre hechos y actores que no pueden eludir su compromiso. Para este ejercicio académico el presente artículo se estructura en cuatro ejes. En primer lugar, se aborda la interrogante: ¿los dirigentes actúan como timón que profundiza la crisis? En segundo término, se examina la vulnerabilidad de América Latina frente al poder unipolar. El tercer eje analiza la preeminencia de la globalización, la crisis y los mecanismos de control del mercado. Finalmente, se plantea la pregunta ¿qué hacer?, como punto de partida para la búsqueda de respuestas y alternativa.

¿LOS DIRIGENTES COMO TIMÓN PARA AMPLIAR LA CRISIS?

Avanza el siglo XXI y, con él, la humanidad, el planeta Tierra y la vida en todas sus expresiones —animal, vegetal y física—, así como sus manifestaciones científicas, culturales, materiales e inmateriales, transitan de manera cada vez más peligrosa hacia escenarios de colapso y posible extinción. Este tránsito configura una distopía que ha dejado de ser una construcción imaginaria, pues sus protagonistas son seres humanos investidos de poder, influencia y liderazgo que, tanto de forma individual como colectiva, ejercen su autoridad mediante capacidades discursivas, políticas y tecnológicas orientadas prioritariamente a la acumulación de riqueza y al control del poder.

Es como si la humanidad cruzara un puente real bajo la mirada de la historia: un puente inestable que se tambalea y amenaza con colapsar, sostenido por la complicidad de ideologías del “desarrollo” y por soluciones globalizantes que postergan indefinidamente su eficacia. Las respuestas que emergen, en su mayoría, provienen de posiciones imperiales, encarnadas en países y organismos multilaterales donde se concentran las raíces del poder contemporáneo (Dussel, 2014). Estos actores —entre los que destacan Estados Unidos, Israel, la OCDE y la OTAN— exhiben los avances científicos y tecnológicos como símbolos de progreso, mientras que, en la práctica, las soluciones propuestas por las propias instituciones, se diluyen en una densa telaraña de compromisos retóricos carentes de efectos estructurales reales.

En consecuencia, las tendencias predominantes en el accionar y el comportamiento de los dirigentes del mundo se encuentran profundamente desconectadas de los principios de justicia social, armonía planetaria y respeto por la vida, precisamente son aquellos valores cuya aplicación se requiere con urgencia. Sin embargo, estas dinámicas del poder no pueden comprenderse de manera aislada, ya que se nutren de condiciones profundamente asimétricas que articulan lo global y lo local, atravesando territorios, sociedades y temporalidades; en América Latina, es ocurrente. (Barcena, 2022). Lejos de atenuarse, estas relaciones persisten y se reproducen, profundizando la crisis civilizatoria que hoy enfrenta la humanidad.

AMÉRICA LATINA: DESDE SUS INICIOS, VULNERABLE AL PODER UNIPOLAR

No es casual que América Latina haya ocupado, a lo largo de la historia, un lugar protagónico marcado por la condición de sujeto sometido a desilusiones recurrentes y a la profundización de contradicciones estructurales desde su proceso de constitución como repúblicas independientes. Sin embargo —y este es un elemento esencial—, pese a los reiterados obstáculos, las naciones latinoamericanas continúan enarbolando un horizonte emancipador que se resiste a ser anulado. Este esfuerzo histórico ha estado profundamente condicionado por la fuerza de un sistema económico global que, en su afán desmedido de acumulación de riqueza, ha erosionado de manera sistemática la autonomía regional y ha limitado el despliegue de su propio potencial de progreso y desarrollo social. Un desarrollo entendido no como simple crecimiento económico, sino como una construcción comunitaria sustentada en visiones arraigadas en la libertad, el respeto, la solidaridad y la autodeterminación; orientada al bienestar social, la armonía con la naturaleza y la paz social. En este sentido, el subcontinente latinoamericano se ha convertido en receptor directo del impacto de la policrisis del sistema económico global, una suerte de herida histórica incrustada en su devenir. Por ello, no fue fortuito el golpe sufrido el 3 de enero de 2026 (Geoffrey Demarest, 2020), tal como lo anticipaban diversos análisis de la geopolítica internacional que advertían sobre el recrudecimiento de las tensiones unipolares en la región (Cira, 2025).

Se evidencia así, la imposición de un poder absoluto sobre una nación latinoamericana, mediante acciones que desconocen derechos y libertades fundamentales consagrados en el derecho internacional, como quedó demostrado en la intervención de Estados Unidos a Venezuela. Una vez más, se materializa una regla histórica asociada a las lógicas imperiales: el territorio dominante anula la soberanía del dominado, se apropia de sus recursos naturales y amplía su control sobre las poblaciones. Se trata de una expresión de colonialismo clásico que, lejos de haber desaparecido, persiste bajo nuevas y sofisticadas formas. Esta práctica constituye una ruptura flagrante del derecho de los pueblos y contradice abiertamente los principios establecidos en los acuerdos y tratados internacionales promovidos por los organismos multilaterales y ratificados por los propios Estados.

LA PREEMINENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN: CRISIS Y CONTROL DEL MERCADO

La posición descrita anteriormente no solo resquebraja y atropella la existencia misma de la humanidad, sino que trasciende el ámbito latinoamericano para convertirse en una problemática de alcance planetario. Los continentes en su conjunto —América, Asia, África y Europa— enfrentan escenarios que amenazan el devenir de la vida. Basta observar casos emblemáticos como Libia, Irak, Siria, la Franja de Gaza, el pueblo palestino y Venezuela para contrastar los discursos de los líderes globales con sus decisiones concretas, las cuales se distancian de principios fundamentales como la prudencia, el bien común, la justicia social, la libertad y el respeto. Precisamente estos valores deberían orientar las transformaciones que exige el siglo XXI.

En el marco del funcionamiento actual de la globalización, la humanidad se encuentra ante una encrucijada histórica. Sin embargo, los dirigentes se rehúsan a reconocer las señales que emanan del propio sistema económico capitalista, tanto en sus ciclos de auge como de crisis. Estas señales evidencian una tendencia creciente hacia la asimetría estructural entre los países y revelan profundas contracciones en las dimensiones económica, social, cultural, ambiental y política. Tales contracciones se alimentan de la lógica de acumulación de la riqueza y de la concentración del poder, en detrimento del bienestar colectivo y de las condiciones de vida de las mayorías.

En este contexto, los avances científicos y tecnológicos —concebidos como patrimonio común de la humanidad— se han desvinculado progresivamente del servicio público y del bien común. En lugar de ello, tienden a priorizar, en primer lugar, la profundización de las desigualdades sociales y la concentración de la riqueza en los ámbitos económico y social; en segundo término, en el plano político, refuerzan prácticas de injerencia que distorsionan el sentido del poder como servicio ético para la convivencia, debilitando la participación ciudadana y erosionando la confianza social; y, finalmente, en el ámbito cultural, fomentan la alienación, exaltan el individualismo, diluyen lo colectivo y promueven un consumismo exacerbado, apoyado en la primacía de los grandes medios de comunicación al servicio del sistema económico dominante.

Estas problemáticas no han sido abordadas únicamente por pensadores comprometidos con los avatares históricos que enfrentan los pueblos; también analistas contemporáneos dan cuenta de realidades que se observan y se experimentan en la vida cotidiana (Benítez, 2026). Se trata de fenómenos con raíces profundas que continúan expandiéndose ante la ausencia de una gestión responsable, ética y solidaria del patrimonio de las naciones y de la dignidad humana. Por ello, se impone la necesidad de construir un nuevo marco de comprensión frente a lo que se perfila como una gran crisis de la humanidad o, con mayor precisión, una crisis civilizatoria.

En este orden de ideas, cuando el mundo y los Estados requieren transformaciones estructurales profundas, el mercado tiende a mantener supremacía —sostenido desde una lógica hegemónica y concentrada en los países que detentan el poder— se revela una marcada falta de voluntad para el desprendimiento, la cooperación y la redistribución. Esta actitud, reforzada por políticas neoliberales, profundiza la inestabilidad de la supervivencia colectiva, impone límites a la construcción de nuevos proyectos históricos y obstaculiza el tránsito hacia un orden verdaderamente multipolar (Rodríguez, Beatriz Nadia Perez; Llanas, Cuauhtémoc V Pérez; Rojas, Graciela Pérez Gavilán, 2019).

Dicha hegemonía, se afina en una postura de autodefensa de sus propios intereses, genera las crisis y tensiones que aceleran su propia decadencia y contribuyen al deterioro del planeta. No obstante, se insiste en la orientación de configurar un orden multipolar (Galvez, 2011); sin embargo, su concreción es ambigua debido a la persistencia de intereses profundamente arraigados en los ámbitos económico, social, político y cultural. Estos intereses, consolidados en élites personales y corporativas, perpetúan una visión restringida de la soberanía, sustentada en la lógica del rendimiento de las inversiones y el mercado, en detrimento de la vida, de los pueblos y del futuro común de la humanidad.

¿QUÉ HACER? UN INTERROGANTE PARA BUSCAR RESPUESTAS

En consecuencia, reaparecen preguntas fundamentales: ¿qué hacer? El tiempo no concede tregua. Se trata de un interrogante ineludible frente a la convulsión global a la que se encuentra expuesta la humanidad. En primer término, es preciso reconocer que la respuesta no puede ser ligera ni improvisada. La posibilidad de un cambio real exige la participación consciente, organizada y sostenida de los distintos actores sociales; no puede sustentarse en impulsos espontáneos ni en soluciones de corto plazo que eludan las causas estructurales de la polícrisis. En este sentido, experiencias recientes en América Latina, como la del presidente Gabriel Boric en Chile, permiten comprender que la transformación requiere una visión estratégica de mayor alcance, así como claridad política y unidad social en torno a un proyecto histórico orientado a la construcción de una nueva ruta de desarrollo. Más allá de sus límites y contradicciones, este proceso evidencia la necesidad de articular voluntad política, legitimidad social y horizonte ético.

Joseph Stiglitz, en Camino de libertad (Stiglitz, 2025), se refiere a este contexto al señalar que “Gabriel Boric, quien se convirtió en presidente de Chile en 2022, captó el espíritu de los tiempos tras su victoria en las primarias cuando afirmó: ‘Si Chile fue cuna del neoliberalismo, ¡también será su tumba!’”. A partir de este diagnóstico, el autor propone como alternativa la noción de un capitalismo progresivo, concebido como una reformulación del sistema económico dominante orientada a corregir sus desequilibrios estructurales y a recuperar el papel del Estado, la justicia social y la regulación del mercado.

Desde esta perspectiva, reconocer la centralidad de la sociedad, del ser humano, de la naturaleza y de la vida permite extraer enseñanzas fundamentales. Aprender, discernir y reflexionar críticamente se convierten en condiciones indispensables para construir respuestas eficaces. Ello implica interpelar los interrogantes esenciales —por qué, cómo, con quién y para quién— en la tarea de edificar una sociedad renovada en medio de un presente marcado por la incertidumbre. Este esfuerzo debe realizarse reconociendo los avances acumulados por la humanidad en ciencia, tecnología y cultura, pero incorporando de manera transversal una ética que oriente la acción colectiva frente al deterioro acelerado del planeta.

No obstante, los seres humanos, en tanto sujetos racionales y sociales- pareciera que nos hemos distanciado de la responsabilidad ética de actuar en defensa de una existencia pacífica, solidaria y justa- La convivencia benevolente debería asumirse como un derecho inalienable de todos los pueblos, sustentado en la justicia social y en el respeto irrestricto por la vida, como base para la construcción de una paz duradera. Ojalá no lleguemos demasiado tarde para detener aquellas posturas y prácticas que resultan profundamente incompatibles con la coexistencia humana y con el futuro común de la humanidad.

REFERENCIAS

(s.f.).

Barcena, A. (2022). Dos ejemplos de asimetrías globales. Libertades por el saber. CEPAL.

Benitez, C. (19 de Enero de 2026). Panorama 2026 Dr Christian Benitez. Ciudad de México, México: Universidad La Salle.

Cira, C. P. (22 de Noviembre de 2025). Geopolitics, Resistance and the Battle for Venezuela: A conversation with Atilio Borón. Venezuela Analysis.

Dussel, E. (2014). 16 Tesis de economía política interpretación filosófica. Ciudad de México: Siglo XXI.

Galvez, A. S. (2011). Orden multipolar en el siglo XXI. Encrucijada Americana, 19-41.

Geoffrey Demarest, J. (2020). Venezuela in light of Anti-American Parities and affiliations in Latin American. Military Review , 110-126.

Gudynas, E. (2023). Desarrollos alternativos al desarrollo una guía ante las opciones de cambio. Bogotá: Desde abajo.

Rodríguez, Beatriz Nadia Perez; Llanas, Cuauhtémoc V Pérez; Rojas, Graciela Pérez Gavilán. (2019). El Siglo XXI hacia un nuevo orden multipolar. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Stiglitz, J. E. (2025). Camino de libertad. Bogotá D.C: Taurus.